



UvA-DARE (Digital Academic Repository)

Las lenguas barbacoanas meridionales y el quechua

Gómez Rendón, J.

Publication date

2017

Document Version

Final published version

Published in

Pucara, Revista de Humanidades y Educación

[Link to publication](#)

Citation for published version (APA):

Gómez Rendón, J. (2017). Las lenguas barbacoanas meridionales y el quechua. *Pucara, Revista de Humanidades y Educación*, 28, 55-97.

General rights

It is not permitted to download or to forward/distribute the text or part of it without the consent of the author(s) and/or copyright holder(s), other than for strictly personal, individual use, unless the work is under an open content license (like Creative Commons).

Disclaimer/Complaints regulations

If you believe that digital publication of certain material infringes any of your rights or (privacy) interests, please let the Library know, stating your reasons. In case of a legitimate complaint, the Library will make the material inaccessible and/or remove it from the website. Please Ask the Library: <https://uba.uva.nl/en/contact>, or a letter to: Library of the University of Amsterdam, Secretariat, Singel 425, 1012 WP Amsterdam, The Netherlands. You will be contacted as soon as possible.

Las lenguas barbacoanas meridionales y el quechua

Southern barbacoan languages and quechua

As línguas barbacoanas do sul e o quéchua

Jorge Gómez Rendón

E-mail: j.a.gomezrendon@uva.nl

Universidad de las Artes (Ecuador)

Resumen

Hacia el siglo XV las lenguas barbacoanas de la rama meridional entraron en contacto con variedades del quechua como resultado de su migración desde el norte hacia el territorio del actual Ecuador y de la expansión del quechua por la ocupación inca de los Andes equinocciales y los procesos de evangelización que siguieron a la conquista española. Los efectos de este contacto fueron distintos, desde el desplazamiento de lenguas barbacoanas como el pasto y el caranqui por el quechua hasta distintos niveles de bilingüismo quechua-barbacoano que desembocaron en la influencia entre ambas lenguas. Esta contribución se ocupa de la influencia del quechua en las dos lenguas barbacoanas meridionales que han sobrevivido, el tsa'fiki y el cha'palaa. Para ello enmarca el contacto lingüístico utilizando la evidencia etnohistórica como telón de fondo del estudio de los préstamos léxicos, su adaptación morfo-fonológica al sistema barbacoano y su clasificación según criterios morfológicos y semánticos que ayuden a determinar la antigüedad del contacto y el tipo de situaciones en que este se desarrolló.

Palabras clave: lenguas barbacoanas, quechua, préstamos, campos semánticos.

Abstract

Towards the fifteenth century southern Barbacoan languages came into contact with several varieties of Quechua as a result of the former's migration from the north to present-day Ecuador and the expansion of Quechua by the Incan occupation of the equatorial Andes and the evangelization that developed after the Spanish conquest. The outcomes of that contact included not only the shift of Barbacoan languages such as Pasto and Caranqui, caused by an expanding Quechua, but also different levels of Quechua-Barbacoan bilingualism that resulted in the mutual influence of the intervening languages. The present contribution deals with the influence of Quechua on the two southern Barbacoan languages surviving to date, i.e. Tsa'fiki and Cha'palaa. It begins by contextualizing Quechua-Barbacoan contact on the basis of historical evidence as a background for the analysis of Quechua lexical borrowing. The linguistic analysis focuses on the morpho-phonological adaptation of Quechua loanwords and their classification, according to semantic fields, in order to identify the time of contact and the type of situations in which such contact took place.

Keywords: Barbacoan, Quechua, loanwords, semantic fields.

Resumo

Por volta do século XV as línguas “barbacoanas” da zona meridional entraram em contato com as variações do quéchua como resultado de sua migração desde o norte até o território do atual Equador e da expansão do quéchua pela ocupação inca dos Andes equinociais e os processos de evangelização que aconteceram após a conquista espanhola. Os efeitos deste contato foram distintos, desde o deslocamento de línguas “barbacoanas” como o “pasto” e o “caranqui” pelo quéchua até distintos níveis de bilinguismo quéchuabarbacoano que desembocaram na influência mútua de ambas línguas. Esta contribuição se ocupa da influência do quéchua nas duas línguas barbacoanas meridionais que sobreviveram, o “tsa'fiki” e o “cha'palaa”. Para isso se enquadra o contato linguístico utilizando a

evidência etno-histórica como tela de fundo para o estudo dos empréstimos do vocabulário, sua adaptação morfo-fonológica ao sistema “barbacono” e sua classificação segundo critérios morfológicos e semânticos que ajudem a determinar a antiguidade do contato e os tipos de situações em que este se desenvolveu.

Palavras chave: línguas barbaconas, quechua, empréstimos, campos semânticos.

1. Introducción

Por su situación geográfica y su configuración geomorfológica, los Andes equinociales fueron durante siglos zona de contacto entre pueblos de diferente proveniencia etnolingüística. Ubicados entre el extremo meridional del Área Intermedia y el extremo septentrional del Área Andina, con una extensión de apenas cincuenta kilómetros en su latitud más estrecha y una altura mucho menor que la del altiplano peruano-boliviano, los Andes del Ecuador ofrecen condiciones óptimas para una comunicación expedita no solo con los Andes colombianos y peruanos sino también con las tierras bajas de la cuenca del Pacífico y la Amazonia. Estas condiciones hicieron posible el desarrollo de un comercio interregional temprano a corta, mediana y larga distancia, promovieron la migración de poblaciones, y facilitaron su ocupación militar, primero, por los ejércitos del Inca, y más tarde, por los conquistadores españoles.

En este contexto resulta de particular importancia la relación establecida entre grupos etnolingüísticos de la rama meridional de la familia de lenguas barbaconas y grupos de hablantes de distintas variedades quechuas¹ que

1. Por tratarse en el presente estudio del contacto lingüístico producido en los dos primeros siglos de la Colonia, cuando el quechua ecuatoriano –conocido hoy como

llegaron a los Andes equinocciales en los sesenta años de ocupación inca como parte de las huestes imperiales o de colonias mitimaes reasentadas en la zona. La expansión del quechua en los Andes equinocciales durante los primeros siglos de colonización española condujo al desplazamiento de tres lenguas barbacoanas habladas en los valles interandinos. No ocurrió lo mismo con otras dos de la misma familia, el tsa'fiki y el cha'palaa, que pese a mantener un contacto intenso y prolongado con el quechua, perduran a la fecha en el piedemonte y las tierras bajas del Pacífico ecuatoriano. En el primer caso, el contacto lingüístico dejó sus huellas en el sustrato del quechua serrano, sobre todo de las provincias de Imbabura, Pichincha y Cotopaxi; en el segundo, el contacto dejó su impronta en los préstamos que las dos lenguas barbacoanas meridionales hicieron de vocablos quechuas que se han incorporado a su léxico.

En otro lugar ensayamos un acercamiento preliminar a la influencia del sustrato barbacoano pre-inca en el quechua serrano de la provincia de Imbabura (Gómez Rendón y Adelaar 2009). Esta vez, ensayamos un acercamiento a la presencia del quechua en el tsa'fiki y el cha'palaa. Con ello buscamos añadir a la evidencia etnohistórica del contacto, pruebas de carácter lingüístico basadas en el análisis de los préstamos quechuas en ambas lenguas. La presente contribución forma parte de un estudio más amplio sobre la composición lingüística de los Andes septentrionales y las tierras bajas del Pacífico antes y durante la conquista española.

Las referencias etnohistóricas al contacto entre grupos quechuas serranos y grupos barbacoanos son numerosas. Varias de ellas se encuentran mencionadas en autores como Rumazo (1948), Navas del Pozo (1990), Salomon (1997), y más recientemente, Velarde (2004, 2005) y Ventura i Oller (2012). Por el contrario, fuera de las pocas menciones sobre la influencia del quechua en las lenguas barbacoanas que encontramos en algunos autores (Vittadello, 1988, p. 9; Curnow, 1997, p. 18; Adelaar y Muysken, 2004,

kichwa– no se hallaba todavía plenamente configurado (véase Ortiz Arellano 2001 y Muysken 2009), optamos en adelante por el uso del glotónimo 'quechua' para referirnos a todas y cada una de las variedades dialectales que estuvieron presentes en dicha época en los Andes septentrionales.

p. 145), el único estudio que aborda directamente el contacto quechua–barbacoano desde una perspectiva lingüística es Mix y Aguavil (1992). A este podemos añadir una lista comparativa de vocablos del tsa’fiki, el quechua y otras lenguas amazónicas, preparada a principios del siglo pasado por Otto von Buchwald y recogida en una obra reciente con algunos comentarios (Costa von Buchwald, 2014, pp. 7-23).

Pese a la escasez de investigaciones sobre el contacto entre el quechua y las lenguas barbacoanas, su estudio se ve facilitado por el hecho de disponer de varias compilaciones lexicográficas de diferente extensión, no solo para el quechua ecuatoriano sino también para el tsa’fiki y el cha’palaa. Esta disponibilidad de fuentes bibliográficas constituye la base del presente estudio, cuyos datos han de ser corroborados y ampliados en el futuro a partir de evidencia de primera mano recogida en campo y sistematizada en un corpus coherente.

El presente estudio comprende seis secciones. La primera ofrece una contextualización histórica y lingüística de los procesos de contacto en los Andes equinocciales en relación con las lenguas preincas, la presencia del quechua en el Ecuador y la expansión de las poblaciones barbacoanas y sus lenguas. La segunda sección describe las fuentes y los criterios de recolección y tratamiento lexicográfico. La tercera sección presenta las fuentes utilizadas y discute los criterios metodológicos empleados en el levantamiento y análisis de los datos. En la cuarta sección presentamos los resultados del análisis de préstamos quechuas en tsa’fiki y cha’palaa siguiendo criterios léxico-estadísticos, fonológicos y morfológicos. La quinta sección se ocupa del análisis semántico de los préstamos y los coteja con información etnográfica disponible. La sexta y última parte pone los resultados en perspectiva y sugiere nuevas vías de indagación.

2. Contextualización etnohistórica del contacto quechua-barbacoano

Al momento existe consenso entre la mayoría de etnohistoriadores en cuanto a los grupos étnicos prehispánicos que conformaban el mosaico étnico de los

Andes equinocciales a la llegada de los españoles (Jijón y Caamaño, 1919, 1941, 1977 [1945]; Casevitz, Saignes y Taylor, 1988; Newson, 1995).

Para el objeto del presente estudio son de especial interés aquellos que habitaron la sierra norte, en las actuales provincias de Carchi, Imbabura, Pichincha y parte de la provincia de Cotopaxi. El más norteño de estos grupos era el pasto, que las fuentes etnohistóricas del siglo XVI ubican en “la meseta interandina comprendida entre los ríos Guáytara-Tellez y Chota (Coangue), límites norte y sur, respectivamente” (Landázuri, 1995, p. 19)². Entre este último río y el Guayllabamba se encontraban los curacazgos de Caranqui, Otavalo y Cayambe, los cuales se acostumbra agrupar dentro de un solo grupo étnico que lleva el nombre del primer etnónimo según criterios como la toponimia, las alianzas y los rasgos culturales compartidos (Espinoza Soriano, 1988, p. 76-79)³. Al sur del territorio caranqui se encontraba el grupo panzaleo, entidad etnolingüística que habría abarcado varias parcialidades de la zona quiteña (Salomon y Grosboll, 1986) y cuyo perfil es “el más difícil de reconstruir puesto que las primeras relaciones describen sin excepción una sociedad dramáticamente transformada por el gobierno inca y la conquista española” (Newson, 1995, p. 40, mi traducción). La controversia tiene que ver, por una parte, con la misma definición limítrofe de la zona panzaleo. Si

2. Jijón y Caamaño (1977) menciona además a los quillacingas, ubicados al norte de los pastos, de quienes diferían en lo lingüístico según Cieza de León (p. 71). Un etnónimo-glotónimo equivalente aunque menos frecuente en las fuentes es el de Sebondoy (véase al respecto, por ejemplo, von Buchwald, 1919).

3. Nótese que no existe consenso con respecto a las fronteras orientales y occidentales de los territorios pasto y caranqui, cosa que más allá de una indefinición propia de las fuentes podría explicarse, en nuestra opinión, a partir de la existencia de un continuo etnolingüístico con otros grupos barbacoanos. Es revelador en este sentido el carácter multiétnico de la población de Chapi, algunos de cuyos habitantes hablaban el mismo dialecto que el hablado en Pimampiro, y otros el mismo que en la “montaña de Quixos” (Jijón y Caamaño, 1941, p. 238). Por su apresurada asociación entre Pastos y Barbacoas, un grupo prehispánico occidental vecino, Jijón y Caamaño extiende el territorio pasto hasta el mismo litoral colombo-ecuadoriano, “desde parte del San Juan, en la Costa, hasta la Bahía de San Mateo, a lo largo del mar, comprendiendo todo el valle del Patía y la parte baja del Mayo” (Jijón y Caamaño, 1977, p. 72), llegando a emparentarlos con los colimas del alto Daule.

incluimos la zona de Quito, entonces la frontera norte podría ubicarse en las inmediaciones del río Guayllabamba o incluso en el extremo norte del distrito metropolitano de Quito⁴. Si excluimos dicha zona, entonces deberíamos, como hace Jijón y Caamaño, ubicar la frontera septentrional mucho más al sur, esto es, en el distrito Panzaleo del actual cantón Machachi. El lindero meridional es menos controvertido y las fuentes coinciden en ubicarlo en las inmediaciones de Mocha, cerca del límite de las provincias de Tungurahua y Chimborazo.

La sierra centro-sur, de menor relevancia para el caso que nos ocupa, estaba poblada por los grupos puruhá, cañari y palta, todos de diferente pertenencia etnolingüística a juzgar por los rastros dejados en la onomástica de sus respectivas zonas de influencia⁵. El primero de estos grupos se asentó en el área del antiguo corregimiento de Riobamba, con sus linderos norte y sur en Mocha y Alausí, respectivamente. Aunque algunos autores incluyen en el área de influencia puruhá el territorio del antiguo corregimiento de Chimbo, parece que la ocupación puruhá de esta zona fue parcial, de modo que en algunos sectores su onomástica resulta más bien de filiación barbacona (Haro Alvear, 1977; Gómez Rendón, 2015). La segunda entidad étnica de la sierra centro-sur fueron los cañaris. El territorio cañari se extendía desde Alausí y Chunchi en la hoya del Chanchán hacia el sur, hasta las cabeceras del río Tumbes, con el lindero natural de la Cordillera Oriental de los Andes al Este y los términos del territorio chono-huancavilca al Oeste. Los paltas, el grupo más austral de los que poblaron los valles interandinos, eran de origen etnolingüístico chicham⁶, aunque su presencia parece haber sido relativamente tardía, como sugiere el estrato toponímico previo de origen cañari a lo largo y ancho de su zona de influencia. Según Newson (1995), el

4. Según algunos autores la zona de Carapungo habría sido el límite meridional del territorio cara, cosa que se expresa en su etimología quechua, ‘puerta de los caras’.

5. Sobre la composición etnolingüística del extremo sur del austro ecuatoriano, véase Gómez Rendón (2016).

6. Optamos aquí por este etnónimo-glotónimo alternativo en lugar de “jibaroano” debido a las connotaciones históricamente despectivas de este en el habla cotidiana de la región.

límite norte del territorio palta estaba en la zona de Saraguro; el límite sur, en la cuenca del río Calvas; el límite occidental caía hacia el territorio chono en las inmediaciones de Zaruma; y el oriental hacia el territorio de grupos de habla chicham (p. 55).

2.1. Las lenguas barbacoanas en los Andes equinocciales

Tradicionalmente se ha asumido que cada uno de los seis grupos étnicos pre-incas que poblaron el callejón interandino hablaba una lengua diferente, es decir, eran entidades etnolingüísticas diferenciadas. Sin embargo, la equivalencia entre entidades socioculturales (grupos étnicos) y entidades lingüísticas (lenguas) no puede darse por sentada, más todavía cuando no disponemos de un registro léxico o gramatical para las lenguas pre-quechuas y cuando la gran mayoría de estudios sobre la onomástica indígena –la única evidencia del pasado lingüístico pre-inca de los Andes equinocciales– se hallan viciados por la incorrecta aplicación de análisis morfológicos y comparativos como afirman Salazar (1991) y Gómez Rendón (2010).

Aun así, los datos toponímicos de la sierra norte⁷ muestran una presencia sistemática de lenguas barbacoanas. Sobre esta evidencia y a partir de las fuentes etnohistóricas se acostumbra clasificar hoy en día las lenguas pre-quechuas de la sierra norte del Ecuador como pertenecientes a la familia lingüística barbacoana (Paz y Miño, 1941, 1961; Caillavet, 2000; y más recientemente, Adelaar y Muysken, 2004, p. 393-94). Esta clasificación, sin embargo, hace caso omiso del hecho de que la onomástica barbacoana se vuelve difusa conforme avanzamos a la sierra central.

La indefinición étnica encontrada en la zona panzaleo se traduce en una indefinición lingüística. A propósito de una supuesta lengua panzaleo, Pérez sostiene que Jijón y Caamaño comete un error al creer que esta era una entidad diferente de la lengua de los llamados “colorados”, el tsa’fiki

7. Incluimos en este espacio las actuales provincias de Carchi, Imbabura, Pichincha y la mayor parte de Cotopaxi.

(Pérez, 1962, p. 255). Otros autores han asumido la misma postura (cf. Paz y Miño 1961, Costales y Peñaherrera de Costales, 2002, p. 93). En la misma línea, dos autores matizan la diversidad lingüística en torno al área de Quito asegurando que

“los valles al este de Quito albergaron a una población culturalmente dividida y no a un único grupo “étnico” o “tribu histórica”. El norte y el sur ciertamente utilizaban patronímicos diferentes y estos probablemente reflejan una diferencia lingüística tanto como una frontera social. Es posible que se tratara de dos lenguas diferentes y no de dos dialectos de una misma lengua, pues la antroponimia común en el norte contiene numerosos elementos alrededor de Otavalo en la provincia de Imbabura (donde se hablaba la extinta lengua “cara”) en tanto que la antroponimia del sur comprende muchos elementos que se encuentran en las regiones hablantes del “panzaleo” más al sur” (Salomon y Grosboll, 1986, p. 396).

En el estado actual de las investigaciones no podemos estar seguros de la pertenencia barbacoana de una lengua hablada en el área de influencia panzaleo. De lo que sí tenemos certeza es que la sección occidental de dicha área muestra un visible estrato barbacoano, al cual pudieron sumarse otros de diferente origen etnolingüístico, incluido el quechua (Gómez Rendón, 2015).

Conforme avanzamos hacia el norte, la evidencia onomástica presenta mayor homogeneidad, de suerte que es posible identificar una lengua que, por desconocimiento de su glotónimo, llamaremos con el etnónimo ‘caranqui’. Sobre la pertenencia barbacoana de la lengua caranqui, dos autores ofrecen evidencia toponímica que la relaciona con la onomástica cayapa-colorado y que consiste sobre todo en la presencia de la final /-pi/ para designar masas de agua corriente (Jijón y Caamaño, 1919, p. 5-6; Paz y Miño, 1941). Más al norte, en la región pasto, la presencia de marcas toponímicas caranquis habla en favor de una pertenencia etnolingüística común (Adelaar y Muysken, 2004, p. 394). A la fecha, la clasificación de la lengua pasto como parte de la familia barbacoana en la misma rama que el awapit es aceptada por la

mayoría de investigadores más en base de una copiosa evidencia histórica que de pruebas de naturaleza lingüística (Adelaar y Muysken 2004: 393).

Pero la presencia barbacoana no se reduce en absoluto a las tierras altoandinas. Desde hace cien años se ha llamado la atención a la presencia de la final /-pi/ en las tierras bajas del Pacífico colombiano, “entre el río Patía y el río Esmeraldas y de allá en el norte hasta las fuentes del Atrato a lo largo del océano Pacífico” (von Buchwald, 2007 [1917]). La misma final es ubicua en la provincia de Esmeraldas, encontrándose además bien representada en Los Ríos, Guayas y Manabí⁸. En otro lugar hemos demostrado, a partir de un estudio toponímico y etnohistórico, que todas estas provincias estuvieron pobladas en su momento, total o parcialmente, por grupos etnolingüísticos barbacoanos (Gómez Rendón, 2015). De hecho, la coteja de evidencia toponímica e histórica sugiere que los “colorados” –nombre con que se conocía tradicionalmente a los tsa’chilas, hablantes del tsa’fiki– no eran un solo grupo étnico sino varios estrechamente emparentados por su cultura material y sus costumbres, como las tolas funerarias y el uso del achiote para la pintura facial, corporal y capilar. Estos grupos, adicionalmente, compartían un origen etnolingüístico barbacoano expresado en una serie de variedades dialectales a lo largo de un continuum (Gómez Rendón, 2015). Las fuentes sugieren incluso que los grupos barbacoanos costeros eran más numerosos que los serranos. Entre los primeros se contaban malabas, niguas, yumbos, campaces, colorados de Santo Domingo, colorados de Ojiva, colorados de Palenque y chonos colorados. A estos es preciso añadir otros grupos colorados que habitaban la ceja de la cordillera occidental, como los sigchos, los angamarcas, los tomavelas y los cansacotos (Carranza, 1569 citado en Ponce Leiva 1994, p. 67-68). Todo esto se traduce en un escenario donde los Andes equinocciales con su piedemonte occidental y las tierras bajas del Pacífico estuvieron habitados por hablantes de lenguas de la familia barbacoana. Esto hizo inevitable el contacto con el quechua una vez iniciada

8. La etimología de este nombre resulta de lo más transparente y permite distinguir sus componentes: *mana* ‘venado’ y *bi*, río, en clara alusión a una masa de agua que bien podría ser el río Chone, el más importante de la provincia, sobre todo en el hinterland de sus cabeceras.

la expansión del imperio inca, contacto que se mantuvo durante los primeros siglos del dominio colonial.

En los últimos años se ha planteado una propuesta desde la arqueología, la etnohistoria, la glotocronología y la vulcanología que pretende explicar esta distribución de las lenguas de la familia barbacoana a partir de un proceso expansivo que empezó con la división entre la rama meridional y la septentrional hacia 1400 o 1900 a. C. en el centro-sur de Colombia. De acuerdo con Lippi (2004), los hablantes del proto-barbacoano meridional se expandieron, primero, hacia el sur por la sierra, desde Colombia hasta Ecuador, y más tarde, de la sierra ecuatoriana al piedemonte occidental de los Andes, en tanto que los proto-barbacoanos septentrionales lo hicieron, primero, hacia la costa del Pacífico colombiano, para proseguir al sur hacia el litoral del Ecuador (p. 263-67).

Si traducimos esta propuesta a la distribución lingüística mencionada en párrafos anteriores, las lenguas barbacoanas septentrionales abarcarían el pasto, el barbacoa y el awapit, habladas en el sur de Colombia y el norte de Ecuador; la lengua hablada por los históricos niguas; y posiblemente las lenguas de los campaces y los chonos. De estas, la única lengua que subsiste hasta hoy es el awapit, también conocido como coaiquer, hablado en el departamento colombiano de Nariño y las provincias ecuatorianas de Carchi, Imbabura y Esmeraldas. La rama meridional, por su parte, estaría representada por la lengua caranqui y la panzaleo, ambas en la Sierra; por la lengua de los yumbos y los “colorados” de Sigchos, Angamarca, Tomavela, Cansacoto y Santo Domingo, en el piedemonte occidental; y por aquellas de los históricos malabas y los actuales chachis, ambos en la provincia de Esmeraldas pero de origen serrano según el testimonio de la historia (Stevenson, 1829; DeBoer, 1995).

De las lenguas barbacoanas de la rama meridional sobreviven a la fecha solo el tsa’fiki, la lengua de los actuales tsa’chilas⁹ –antes agrupados bajo

9. Esta afirmación, sin embargo, no toma en cuenta la etnogénesis sugerida para este grupo por Salomon, que hemos recogido y explorado en otro lugar y que tendría

la denominación genérica de “colorados”– y el cha’palaa, la lengua de los chachis –conocidos hasta hace poco con el exónimo de cayapas¹⁰–. Actualmente los hablantes del tsa’fiki se encuentran repartidos en siete comunas en las cercanías de la capital provincial de Santo Domingo de los Colorados, en un número aproximado de 2400, con un alto nivel de bilingüismo, sobre todo entre los jóvenes (Gómez Rendón, 2009). Los hablantes del cha’palaa, por su parte, habitan en la parte occidental de la provincia de Esmeraldas, a lo largo de las cuencas de los ríos Cayapas, Canandé y sus afluentes (Fabre, 2014), en un número que oscila alrededor de 7000 hablantes. Organizados en nacionalidades reconocidas por el Estado ecuatoriano, tsa’chilas y chachis se encuentran hoy en día fuera de la esfera de influencia de la lengua indígena mayoritaria, el quechua ecuatoriano, conocido mejor a nivel nacional como kichwa. Esta situación significa que el intenso contacto cultural y lingüístico que desembocó en la presencia de préstamos quechuas en el léxico de ambas lenguas barbacoanas no puede ser contemporáneo, ni siquiera si tomamos en cuenta el encogimiento de sus territorios tradicionales por el avance de la frontera colonizadora. Es preciso, por lo tanto, postular un contacto histórico, el cual no puede entenderse sin conocer el avance del quechua en los Andes equinocciales.

2.2. Expansión del quechua en los Andes equinocciales

La familia de lenguas barbacoanas tuvo una amplia distribución en los Andes equinocciales antes de la presencia inca. En estas circunstancias, un contacto con variedades del quechua se hizo inevitable. Estas variedades, sin embargo, no eran originarias de los Andes septentrionales. La presencia del quechua en el Ecuador sigue siendo materia de debate entre lingüistas y etnohistoriadores. De las varias tesis propuestas, aquella de la difusión desde

como corolario, en el plano lingüístico, el hecho de que el tsa’fiki hablado actualmente sería el producto de varios dialectos barbacoanos meridionales (Gómez Rendón, 2015).

10. Adicionalmente, ambas lenguas son las más estrechamente emparentadas de las lenguas barbacoanas vivas. De acuerdo con estudios glotocronológicos, su separación pudo haber ocurrido alrededor de 740 d. C. (Lippi, 2004, p. 259).

la costa centro-sur peruana es aceptada por la mayoría de investigadores. De acuerdo con Torero, la expansión del quechua a los Andes septentrionales se inició hacia el siglo XIII, siendo su principal razón el comercio boyante de formaciones imperiales de la costa centro-sur peruana, en particular el reino Chincha (Torero, 1974, 2002). No obstante, desde la primera publicación de los trabajos de Torero han aparecido varios aportes que ponen en tela de duda no solo los mecanismos sociopolíticos detrás de la expansión del quechua sino también la vía que siguió dicha expansión.

Rojas (1988), por ejemplo, sostiene que el comercio no es un factor determinante para la expansión de una lengua y el desplazamiento lingüístico de otra, aunque sí lo es para la formación de transferencias lingüísticas (p. 59-61). Según este autor, así como el comercio no es razón suficiente para explicar la introducción del quechua en los Andes del norte, tampoco lo es la invasión militar efectuada por los Incas en la segunda mitad del siglo XV. En su lugar, sostiene Rojas, la expansión inicial del quechua obedeció a los intereses religiosos de los reinos de Pachacamac y Chincha en la costa central peruana; más tarde, el quechua fue utilizado por los incas como lengua general en pos de una comunicación más fluida con el resto del imperio (p. 93).

Por su parte, Hocquenghem ha cuestionado recientemente la propuesta de Torero al asegurar que la región de Chincha no era quechua hablante al momento de iniciarse su expansión y que tampoco las sociedades preincas de la costa ecuatoriana adoptaron en grado alguno el quechua (Hocquenghem, 2011). Más todavía, por las particulares características de navegación asociadas con el régimen de los vientos, no es posible imaginarse una vía de comunicación marítima de ida y vuelta entre la zona de Puerto Viejo (actual Manabí) y Chincha en la costa peruana, como cree Torero. En su lugar, sostiene Hocquenghem, “los datos arqueológicos atestiguan que los productos exóticos de alto valor de intercambio circulaban entre los Andes septentrionales y centrales por la vía terrestre desde el Período Precerámico”, de manera que lo más probable es que “fueron los incas quienes implantaron durante el Horizonte Tardío, por vías terrestres, una hasta Tumbes en la

Costa y otra hasta el norte de Quito en la Sierra, el quechua en los Andes septentrionales” (Hocquenghem, 2011, p. 14, 19).

Aun si descartamos las propuestas de expansión del quechua formuladas por Rojas y Hocquenghem, sus objeciones a la hipótesis de Torero merecen ser tomadas en cuenta. Por un lado, está claro que de haber sido la vía marítima el acceso primero del quechua hacia la zona de los Andes septentrionales, debería quedar rastro de su presencia, si no en los registros etnohistóricos, al menos en la toponimia preinca de la costa, la cual, por el contrario, apunta más bien a una presencia generalizada de lenguas barbacoanas desde Esmeraldas hasta El Oro. En cambio, la temprana quechuización de la zona austral serrana del Ecuador, tal como se refleja, entre otras cosas, en su onomástica, puede considerarse evidencia de la penetración del quechua por vía terrestre (Gómez Rendón, 2016).

Como fuera, está claro que el quechua estuvo presente en los Andes septentrionales ya en la segunda mitad del siglo XV. Desde entonces, su historia fue de intensos contactos con las lenguas prequechuas de la región, contactos que condujeron al desplazamiento de todas ellas en los valles interandinos en los siglos posteriores, a través de mecanismos asociados con la ocupación militar y las poblaciones mitimae durante el incario (Llorandi y Rodríguez, 2003), y con la evangelización e incluso la etnogénesis durante la época colonial (Mannheim, 1991; Salomon, 1997).

Un balance de lo dicho hasta aquí sugiere que el escenario del contacto entre el tsa’fiki y el cha’pala con el quechua, cuyos efectos lingüísticos analizamos en la siguiente sección, no pudo darse antes del siglo XV, al menos no de manera intensa y prolongada como atestiguan dichos efectos, y que la modalidad y duración de dicho contacto fue diferente en cada caso. Por un lado, si acogemos la propuesta de Salomon sobre la etnogénesis tsa’chila que se produjo a lo largo del siglo XVIII, en la cual habrían participado grupos “colorados” del piedemonte occidental y las cuencas hidrográficas del Guayas y el Esmeraldas con sus respectivos dialectos barbacoanos (Salomon, 1997: 13), lo más lógico es postular que el contacto entre la koiné barbacoana resultante –el tsa’fiki actual– y el quechua serrano fue de

data colonial tardía. A su vez, este contacto se dio unas veces en el marco del intercambio comercial con grupos quechuizados de la Sierra, otras veces en el contexto de la ocupación de territorios serranos dentro del sistema de explotación microvertical. Por otro lado, si aceptamos el origen de los chachis en la sierra norte del Ecuador (DeBoer, 1995), podemos postular que su contacto con el quechua no pudo ser anterior al siglo XV, pues se requiere más tiempo que los escasos sesenta años de presencia inca en la sierra norte para explicar la penetración del quechua en el léxico y la gramática del cha'palaa, lo que obliga a extender el contacto entre el cha'palaa y el quechua a la época colonial temprana, incluyendo todo el siglo XVI. Este contacto temprano, sin embargo, no descarta contactos periódicos por aprovisionamiento de artículos como la sal o por peregrinaciones a sus antiguos centros ceremoniales serranos, sobre todo en Ibarra, como sugiere la tradición oral chachi (Robalino, 2009, p.198)¹¹. Todas estas hipótesis pueden ser puestas a prueba a través del estudio léxico-estadístico, morfo-fonológico y semántico de los datos lingüísticos, porque mientras el número de préstamos y su adaptación morfo-fonológica son índices para evaluar la antigüedad e intensidad del contacto, su semántica revela las necesidades sociosemióticas creadas por los hablantes y el tipo de interacciones en las que participaron.

3. Descripción metodológica: fuentes, levantamiento y procesamiento de datos

El presente estudio se basó en materiales bibliográficos publicados en forma de diccionarios, glosarios y listas de palabras del tsa'fiki y el cha'palaa. A partir de dichos materiales se formó un corpus de préstamos quechuas para cada lengua. Los préstamos fueron transcritos fonéticamente a fin de analizar los procesos de adaptación fonológica a la lengua receptora y visualizar

11. Las peregrinaciones precolombinas y coloniales en la costa del Pacífico colombo-ecuadoriano tienen una larga historia que se remonta al centro ceremonial de La Tolita. En el caso específico de los chachis, Pueblo Viejo y Punta Venado fueron destinos muy frecuentados durante el siglo XIX y las primeras décadas del XX (DeBoer, 1995, p. 243-44).

mejor su origen. Con miras a obtener datos que permitan una comparación interlingüística sistemática, se decidió utilizar la lista de significados del proyecto *International Dictionary Series* (IDS), que comprende 1310 conceptos agrupados en campos semánticos¹². Dos bases de datos preparadas para el tsa'fiki y el cha'palaa en el marco del proyecto IDS fueron utilizadas como vocabularios de control¹³. Durante el levantamiento de los datos se añadieron a la lista varios conceptos correspondientes en su mayoría a vocablos del ecosistema y la cultura material que aparecían en fuentes principales y secundarias.

Para el tsa'fiki, la fuente de consulta más importante fue el diccionario de Moore (1966). Se utilizaron también los vocabularios de Schumacher y Seler (1885), Seler (1902), Beuchat y Rivet (1907) y von Buchwald (1908). Para el cha'palaa, las fuentes principales fueron el diccionario de Lindscoog y Lindscoog (1964) y el de Añapa y Robalino (2009). Se utilizaron igualmente los vocabularios de Vittadello (1988), Seler (1902) y Beuchat y Rivet (1907)¹⁴. El *Léxico Etnolectológico del Quechua Andino* (Torres, 2002) y el *Shimiyuk Kamu Kichwa-Español* (Chimbo, Ullauri y Shiguango, 2007) sirvieron como fuentes de consulta para establecer la procedencia quechua de los préstamos en ambas lenguas barbacoanas.

12. Los campos semánticos son los siguientes: mundo físico, parentesco, animales, cuerpo humano, comida y bebida, vestimenta y adorno, vivienda, agricultura y vegetación, acciones básicas y tecnología, movimiento, posesión, relaciones espaciales, cantidad, tiempo, percepción sensorial, emociones y valores, cognición, habla y lenguaje, relaciones sociales y políticas, guerra y cacería, leyes, religión y creencias (Key y Comrie, 2015). El portal del proyecto (<http://ids.clld.org/>) contiene una descripción detallada de su concepción, metodología, colaboradores y lenguas participantes.

13. La base de datos del tsa'fiki (Colorado) fue recogida por Bruce Moore mientras la del cha'palaa (Cayapa) fue preparada por Neil y Ruth Wiebe con asesoría de Raúl Añapa y Santiago Añapa. Las dos bases de datos siguen una transcripción fonética y pueden ser recuperadas en el portal señalado en la nota anterior.

14. Con excepción de las fuentes principales (Moore, 1966; Lindscoog y Lindscoog, 1964; Añapa y Robalino, 2009), los vocabularios y listas de palabras del tsa'fiki y el cha'palaa fueron compilados en un solo corpus de fácil manejo a través del programa de visualización lexicográfica Lexique Pro.

En el análisis de los préstamos léxicos se procedió en seis etapas. En primer lugar, se obtuvo para cada lengua el número y porcentaje de préstamos quechuas del total de vocablos correspondientes a los conceptos del IDS y aquellos añadidos en la exploración de las fuentes. Se procedió a consolidar los préstamos de ambas lenguas considerando solo aquellos que no se repiten (*types*). Se obtuvo así un número y un porcentaje de préstamos léxicos quechuas para la rama barbacona meridional. El tercer paso fue clasificar los préstamos según la clase léxica a la que pertenecen. El cuarto paso consistió en agrupar los préstamos según si eran monolingües indivisos –vocablos morfológicamente no segmentables– o compuestos bilingües (híbridos) –vocablos morfológicamente segmentables, con un componente proveniente de una lengua barbacona y otro del quechua.– Este paso permitió comprender no solo la adaptación morfológica del préstamo quechua al sistema de la lengua barbacona receptora sino también perfilar procesos de gramaticalización, como veremos en el siguiente apartado. El quinto paso fue establecer la contribución de préstamos de acuerdo con los veintidós campos semánticos, primero para cada lengua, luego para la rama barbacona meridional. El sexto y último paso fue comparar la contribución de los préstamos quechuas según campos semánticos entre ambas lenguas. Las siguientes secciones presentan los resultados obtenidos en cada fase de análisis de los préstamos siguiendo el orden descrito.

4. Léxico-estadística de los préstamos quechuas en las lenguas barbaconas meridionales

Luego de analizar un corpus de tres mil vocablos del tsa'fiki, Mix y Aguavil (1992) concluyen que la presencia del quechua en esta lengua es ínfima –sin llegar siquiera al uno por ciento– y que se encuentra exclusivamente en el sistema numeral (p. 79). Evaluados los resultados de nuestro corpus, estamos en condiciones de afirmar que dicha conclusión es incorrecta. Los préstamos en tsa'fiki alcanzan en términos absolutos 122 instancias (*tokens*), lo que representa el 9.3% de la lista de significados del IDS. Más todavía, el quechua está presente en veintiuno de los veintidós campos semánticos del IDS, y no tan solo en los números. El caso del cha'palaa no es menos

significativo. En esta lengua se encontraron 116 préstamos del quechua, lo que equivale a 8.9% de la lista de significados del IDS, representados en veinte de los veintidós campos semánticos.

Lo interesante es que solo treinta préstamos quechuas son comunes al tsa'fiki y al cha'palaa, lo cual nos deja con 208 vocablos de origen quechua en ambas lenguas. Esto tiene dos implicaciones importantes. La más inmediata es que el léxico barbacoano meridional tiene una contribución no despreciable de 16% de préstamos quechuas, lo que apunta con certeza a un contacto intenso y prolongado entre ambas lenguas, el cual pudo expresarse en elevados niveles de bilingüismo, como ocurrió con el tsa'fiki y el quechua según lo demuestra Salomon (1997, p. 108). Pero al mismo tiempo, el hecho significativo de que apenas un 7.8% de los préstamos son comunes a las dos lenguas indica con claridad que los procesos y situaciones de contacto fueron diferentes en cada caso, cosa que confirmaremos al momento de analizar los préstamos por campos semánticos.

El análisis de los préstamos quechuas en relación con las clases léxicas muestra que los sustantivos son la clase más numerosa y representan 10.3% de todos los vocablos del IDS y las dos terceras partes (66%) del conjunto de préstamos quechuas en el léxico barbacoano meridional. Aunque mucho menos frecuentes que los sustantivos dentro de la lista IDS (2.8%), los verbos son la segunda clase más importante (18.8%). El resto de categorías tienen una contribución mucho menor en términos absolutos y relativos, como se observa en la Tabla 1. Aun así, la presencia de numerales quechuas es importante si la comparamos con la de los adjetivos y los adverbios. Es interesante que la fuente principal del tsa'fiki (Moore, 1966) contenga préstamos castellanos para los numerales 'siete', 'ocho' y 'nueve' mientras que fuentes más antiguas señalan que *todos* los numerales a partir del cinco son préstamos quechuas (véase, por ejemplo, von Buchwald, 1908, p. 82).

Desde el punto de vista de la adaptación de los préstamos quechuas a las dos lenguas receptoras, resulta provechoso ir más allá de su clasificación léxica y considerar una tipología morfológica que comprende dos grandes clases:

Tabla 1. Préstamos quechuas por clase léxica

Clase léxica	Cantidad	Porcentaje absoluto (x/IDS)	Porcentaje relativo (x/préstamos)
Sustantivos	138	10.6%	66.3%
Verbos	37	2.8%	17.8%
Numerales	19	1.5%	9.1%
Adjetivos	10	0.8%	4.8%
Adverbios	3	0.2%	1.4%
Interjecciones	1	0.1%	0.5%
Total	208	16%	100%

la primera es aquella de préstamos no segmentables que han sido adaptados fonológicamente a los respectivos sistemas del tsa'fiki y el cha'palaa, participando en los procesos morfosintácticos correspondientes a su clase léxica; la segunda clase incluye préstamos segmentables, esto es, formas nativas o híbridas que son producto de procesos de composición y que en algunos casos sugieren diferentes etapas de gramaticalización. La Tabla 2 contiene ejemplos de la primera clase, préstamos no segmentables morfofonológicamente adaptados:

Tabla 2. Préstamos quechuas no segmentables

Tsa'fiki		
Forma simple	Forma derivada	Quechua
['poyo] 'nube'	---	['puyu] 'nube'
[Φu'kuna] 'cerbatana'	---	[pu'kuna] 'cerbatana'

[soh'ta] 'seis'	[soh'taka] 'seis' (DEF.)	['sukta] 'seis'
[hã'pe] 'remedio'	[hã'peno] 'curar'	['hampi] 'remedio, veneno'
[puh'tsu] 'sobras'	[puh'tsuno] 'sobrar'	['puču] 'residuo'
['tamo] 'pared'	['tamolãn] 'puerta'	['tampu] 'posada, albergue'

Cha'palaa

Forma simple	Forma derivada	Quechua
['ki:ka] 'papel'	---	['kiλka-] 'escribir'
[hembi] 'nicotina'	---	['hanpi] 'remedio, veneno'
['uhča] 'pecado, falta'	['uhča'la-nu] 'pecar'	['huča] 'falta', 'pecado'
[lah'ki] 'pena', 'dolor'	['lʏakĩ 'ba-nu] 'lamentar'	['λaki] 'pena, dolor'
[ru'ku] 'viejo'	[ru'ku-nu] 'envejecer'	['ruku] 'viejo'
---	['mučãgenu] 'besar'	['mucha-] 'besar'

Los ejemplos anteriores muestran varios procesos fonológicos, morfológicos y semánticos que merecen ser comentados. Aunque por razones de espacio no analizamos aquí con todo el detalle las particularidades de la adaptación fonológica y morfológica de los préstamos quechuas a las lenguas barbacoanas, podemos notar en los préstamos de la Tabla 2 varias de ellas. En lo fonológico se observa, sobre todo en tsa'fiki y en concordancia con

su sistema vocálico pentavalente, la centralización de las vocales cerradas anterior y posterior, dando como resultado el reemplazo de los segmentos vocálicos [i] y [u] por [e] y [o], como en [hã'pe] 'remedio' y ['poyo] 'nube', del quechua ['hanpi] y ['puyu], respectivamente. Por el contrario, en cha'palaa se observa con cierta frecuencia la nasalización de segmentos vocálicos al final de sílaba como en ['mučãgenu] 'besar', de la raíz quechua [ɰmuča], o bien, por su canon silábico abierto y la existencia de vocales largas, la supresión de la consonante implosiva y el alargamiento vocálico del núcleo silábico tónico, como en ['ki:ka] 'papel', de la raíz quechua ['ki:ka] 'escribir'. En las consonantes se evidencia el reemplazo sistemático de la oclusiva velar [k] por la aspirada glotal [h] en posición implosiva, como en [so^hta] 'seis', del quechua ['sukta]; pero también el reemplazo del segmento africado alveopalatal [č] por el apicoalveolar [ts], fenómeno exclusivo del tsa'fiki, como en [pu^htsu], del quechua ['puču] 'residuo'. Por otra parte, se constata un avance de la aspirada glotal de inicio de palabra a posición implosiva, como en cha'palaa ['uhča], del quechua ['hucha] 'pecado'.

La adaptación morfológica de los préstamos quechuas sugiere su plena integración al sistema y es evidencia de su relativa antigüedad. La presencia de morfología flexiva es mucho más común en los verbos que en cualquier otra clase. En tsa'fiki, algunos sustantivos pueden recibir morfemas clasificadores y entonces ser resemantizados, como ocurre con ['tamolãn] 'puerta', del quechua ['tampu] 'posada', 'albergue'. Cosa similar sucede con los numerales, que pueden recibir morfología flexiva para precisar los objetos a los que se refieren, como en [so^hta-ka] 'seis-DEF'. La derivación verbal a partir de raíces no-verbales quechuas requiere solamente la adición del infinitivo [-no] en tsa'fiki y [-nu] en cha'palaa. No obstante, en esta última lengua es más común la presencia de material morfológico adicional. Compárese al respecto [hã'pe-no] 'curar' en tsa'fiki, del quechua ['hanpi] 'remedio', con ['ɰakĩ-'ba-nu] 'lamentar' en cha'palaa, de la raíz quechua ['ɰaki] 'pena, dolor'. Aunque en el corpus de préstamos es más común la derivación de verbos a partir de sustantivos o adjetivos, como [ru'ku'nu] 'envejecer' en cha'palaa, del quechua ['ruku] 'viejo', también se encuentran casos inversos, donde se forman sustantivos a partir de verbos, como ['ki:ka] 'papel' en cha'palaa, de la raíz verbal quechua ['kiλka] 'escribir'.

Desde el punto de vista de la transcategorización y resemantización varios casos resultan notables. El primero involucra al adjetivo cha'palaa [ataʔtave], formado a partir de la interjección quechua [ataʔtay], que expresa asco o desagrado. El segundo proviene del tsa'fiki, donde se utiliza la onomatopeya [kʰirɨ] para referirse al sonido hecho al morder, forma directamente asociada con el quechua [kʰirɨ] 'diente'. Más interesantes –y reveladoras en términos de los diferentes procesos de contacto involucrados– son dos pares de palabras que han sido tomadas en cada lengua casi con la misma forma pero con distinto significado. Así, [ʔukuna] en tsa'fiki, del quechua [phukuna], conserva el significado original de 'cerbatana', mientras su correlato [pʰukuna] en cha'palaa significa 'flauta', objeto distinto aunque formal y funcionalmente similar. Lo mismo se puede decir de las formas [hãʔpe] en tsa'fiki y [hembɨ] en cha'palaa, procedentes del quechua [hanpi] 'veneno', 'remedio', significado que se conserva en tsa'fiki y que ha sido resemantizado en cha'palaa como 'nicotina' o 'tabaco', indudablemente por la función de esta planta en prácticas de curanderismo. Es posible asociar en esta medida contextos de préstamo diferentes para cada caso: uno, la cacería, otro, las prácticas shamánicas.

La segunda clase morfológica de préstamos son los compuestos, es decir, aquellos que resultan de la composición de dos elementos léxicos. Esta clase se puede dividir a su vez en dos: la subclase de los préstamos compuestos quechuas y la subclase de los préstamos compuestos híbridos, conocidos en la literatura de contacto como loanblends. El número de préstamos compuestos quechuas no supera los cinco en ambas lenguas. Como ejemplo de esta subclase podemos mencionar el numeral [soʰʔa tsũʔka] 'sesenta' en tsa'fiki, formado por el quechua [suxta] 'seis' y [čunga] 'diez'; y el sustantivo [kutu-ʔulʔa] en cha'palaa, compuesto por las voces quechuas [kutu] 'pescuezo' y [tuʔu] 'hueso'. Mucho más numerosos e interesantes por la combinación de elementos y la generación de nuevos significados resultan los préstamos híbridos. En conjunto, estos comprenden más de la tercera parte del corpus (43%), siendo especialmente frecuentes en cha'palaa (25%). La siguiente tabla ilustra ejemplos de esta subclase:

Tabla 3. Préstamos compuestos híbridos

Tsa'fiki		
Híbrido	Quechua	Tsa'fiki
[to'poyo] 'Niebla'	[poyo] 'nube'	[to] 'tierra'
[tēka ku'wano] 'cerbatana'	[ku'wa-] 'dar.OBJ1'	[tēka] 'corazón, alma'
[tsū'ka 'māka] 'once'	[tsū'ka] 'diez'	[māka] 'uno'
[mi kuwa-no] 'mostrar'	[kuwa-] 'dar.OBJ1'	[mi-] 'camino'
[ʒoh'tō-koro] 'lombriz'	[kuru] 'gusano'	[ʒoh'tō] 'suave'
[pi'walpa] 'pato'	[walpa] 'pollo'	[pi] 'agua'
Cha'palaa		
Híbrido	Quechua	Cha'palaa
[mi-'ruku] 'brujo'	[ruku] 'viejo'	[mi-nu] 'saber'
[ta-htu 'ruku] 'pobre'	[ruku] 'viejo'	[ta-htu] 'tener.NEG'
[aa-'ruku] 'gordo'	[ruku] 'viejo'	[aa-] 'grande'
[panda 'muhnu] 'tener hambre'	[muna-] 'querer'	[panda] 'plátano, comida'
[nin-'baa-ša] 'infierno'	[nina] 'fuego'	[baaša] 'lejos'
[man-'batsaʒ] 'cien'	[patsak] 'cien'	[main] 'uno'

Las formas híbridas presentan diferentes tipos de composición. Las más comunes en ambas lenguas son los numerales mayores de diez. Son especialmente productivos los verbos formados por una raíz quechua y un complemento nominal tsa'fiki o cha'palaa en posición pre-nuclear conforme el orden básico de palabras (SOV). Las raíces quechuas [kuwa-] 'dar' y [muna] 'querer' generan un gran número de verbos según el complemento que reciben. La primera de ellas, presente solamente en tsa'fiki, corresponde a una forma verbal morfológicamente compleja en quechua, compuesta por la raíz [ku-] 'dar' y el infijo de objeto de primera persona [-wa-] 'a mí, para mí'¹⁵. La segunda raíz, [muna-] 'querer', ha sido incorporada en tsa'fiki en dos variantes fonológicas, cada una utilizada en la formación de verbos de un mismo campo semántico pero con diferentes matices de significado: por ejemplo, [muna-no] 'querer' o [muna-ʒi-no] 'anhelar', y [mu^hke-no] 'desear'. Por el contrario, la misma raíz en cha'palaa solo tiene el alomorfo [muh-], el cual, no obstante, entra en la formación de expresiones desiderativas y presenta un grado de gramaticalización que no se encuentra en tsa'fiki, como ocurre con los verbos [muhkeenu] 'mirar con deseo' o [muhpanu] 'hablar con deseo'.

Igual de productiva que las formas verbales señaladas y en un grado incipiente de gramaticalización encontramos en cha'palaa la raíz quechua ['ruku] 'viejo', que entra en la composición de catorce vocablos híbridos, aunque no siempre con el mismo significado que en la lengua original. De hecho, *ruku* puede referirse unas veces a un ser humano, otras a una persona de sexo masculino, otras a un animal macho. El mismo vocablo puede, además, verbalizarse mediante la simple adición del infinitivo [-nu], produciendo el significado de 'envejecer' (cf. *supra*).

15. La incorporación de esta forma como un préstamo congelado (*frozen borrowing*) resulta interesante al haber sido documentada en un caso de contacto intenso y prolongado entre el castellano y el quechua serrano ecuatoriano de Imbabura, contacto que desembocó en una variedad mixta conocida como "media lengua" (Gómez Rendón, 2005, 2008).

El análisis precedente muestra con claridad un aspecto importante del proceso de préstamo en las lenguas barbaconas meridionales. Y es que por su carácter tipológico aglutinante, que deriva numerosos lexemas a partir de unas cuantas formas básicas¹⁶, las lenguas barbaconas meridionales han optado por una economía particular del préstamo según la cual prestan un vocablo y construyen formas derivadas a partir de él, en lugar de prestar muchos vocablos para cada significado. Esta práctica ha redundado en la eficiencia del sistema pero también en la proliferación de formas “básicas” que entran en la composición de múltiples préstamos híbridos.

En general, los procesos de adaptación morfo-fonológica, composición, derivación, flexión, congelamiento e incluso gramaticalización expuestos en este acápite son prueba fehaciente de la antigüedad de los préstamos quechuas en las lenguas barbaconas meridionales y de su origen en situaciones de contacto intenso y prolongado. Pero además, los préstamos quechuas son indicio del tipo de necesidades comunicativas que pretendieron cubrir en su momento.

5. Clasificación de los préstamos quechuas por campos semánticos

Mientras el préstamo lingüístico entendido como palabra (*loanword*) permite reconocer en su fonología y morfología la adaptación que ha sufrido para acoplarse al sistema de la lengua receptora e indica la antigüedad relativa con relación a otros que no han pasado dicho proceso, el préstamo lingüístico entendido como parte de una praxis de comunicación intercultural (*borrowing*) permite conocer la estructura socio-semiótica de dicha comunicación y los contextos sociales específicos del contacto. La sociosemiótica del contacto intercultural se refleja, por lo tanto, en los campos semánticos en que se aglutinan los préstamos. Para el caso que nos ocupa, utilizamos la tipología de campos semánticos del proyecto IDS, que

16. Dickinson ha demostrado, por ejemplo, que la mayoría de predicados en tsa'fiki se forma a través de un verbo genérico que se flexiona, un co-verbo que no lo hace, y una pequeña clase de alrededor de treinta y tres verbos (Dickinson, 2002, p. IV).

comprende un total de veintidós campos semánticos, a los cuales añadimos elementos del ecosistema, la cultura material y las prácticas sociales particulares de la situación de contacto analizada.

Como hemos dicho, veinte y veintiuno de los veintidós campos semánticos del IDS están representados en el corpus de préstamos del tsa'fiki y el cha'palaa, respectivamente. Del conjunto de préstamos en ambas lenguas barbaocoanas meridionales, los diez campos semánticos mejor representados comprenden más de las tres cuartas partes de todo el corpus (77%). Las tablas que siguen recogen la contribución de cada uno de los diez campos semánticos al corpus total de préstamos quechuas del léxico barbaocoano meridional (Tabla 4) así como su contribución a los corpus de cada lengua (Tabla 5).

Tabla 4. Préstamos quechuas en el léxico barbaocoano meridional por campos semánticos

Campo semántico	Porcentaje
Animales	19.7%
Cantidad y número	10.0%
El cuerpo humano	8.7%
El mundo físico	7.7%
Comida y bebida, cocina y utensilios	7.7%
Emociones y valores	6.2%
Parentesco, sexo, edad	4.8%
Vivienda y enseres	4.8%
Vestimenta y adorno	3.8%
Posesión, propiedad y comercio	3.8%
Subtotal	77%
(otros campos)	23%
Total	100%

Tabla 5. Préstamos quechuas por campos semánticos según lengua

Campo semántico	Tsa'fiki	Cha'palaa
Animales	19.7%	24.1%
Cantidad y número	16.4%	6.3%
El cuerpo humano	5.7%	10.3%
El mundo físico	12.3%	0.8%
Comida, bebida, cocina, utensilios	3.0%	12.1%
Emociones y valores	8.2%	5.2%
Parentesco, sexo, edad	3.0%	6.0%
Vivienda y enseres	5.0%	3.4%
Vestimenta y adorno	2.0%	4.3%
Posesión, propiedad y comercio	4.0%	3.4%

Los animales forman el campo semántico más frecuente en ambas lenguas. Los vegetales, por el contrario, muestran apenas tres préstamos quechuas¹⁷. Dos factores de peso explicarían en buena medida esta desproporción. Una cuarta parte de los préstamos del campo semántico de los animales corresponde a híbridos que contienen el elemento quechua [pičku] ‘ave’. Se repiten también en compuestos híbridos las formas [walpa] ‘pollo’ y [wagra] ‘ganado vacuno’ tanto en tsa'fiki como en cha'palaa. No obstante, aun si excluimos estas repeticiones, los animales siguen siendo el campo semántico más frecuente. Otro factor a considerar es que un estudio fitonímico en ambas lenguas arrojaría más instancias de préstamos de origen quechua para

17. En realidad la vegetación forma un campo junto con la agricultura, sumando ambos apenas 2.1% de todo el corpus de préstamos quechuas. La escasez de préstamos relativos a la agricultura se explica bien porque tradicionalmente esta no fue la principal actividad de subsistencia de tsa'chilas y chachis, los cuales, gracias a las bondades de su ecosistema, se mantuvieron como cazadores-recolectores hasta hace poco más de medio siglo.

el campo semántico de las plantas¹⁸. Hechas estas observaciones, podemos afirmar en general que la fuerte presencia de préstamos para referirse a especies animales responde a una realidad sociosemiótica específica: la adopción de un sistema clasificatorio que distingue la avifauna silvestre (*x-pishku*) y la doméstica (*x-walpa*), introducida junto con el ganado vacuno y porcino en las primeras décadas de la conquista. Por lo demás, nótese que el cha'palaa es la lengua que más préstamos muestra en este campo (24%), la mayoría de los cuales son formas híbridas compuestas por los sustantivos quechuas [pičku], [walpa] y [wagra].

Complemento del anterior es el campo semántico del mundo físico. En este caso llama la atención la marcada disparidad entre ambas lenguas. En efecto, mientras el tsa'fiki tiene 12.3% de préstamos quechuas en esta categoría, el cha'palaa no alcanza siquiera un punto porcentual¹⁹. Nos preguntamos si existe una explicación para esta diferencia y creemos encontrarla en el mismo tipo de proceso referido en el párrafo anterior, esto es, en la existencia de formas básicas que entran en la composición de préstamos híbridos (*loanblends*). En efecto, un examen detenido de los préstamos quechuas en el campo del mundo físico sugiere la existencia en tsa'fiki de dos raíces que se repiten con distintos significados y entran en la formación de préstamos híbridos. La primera raíz [po'yo] proviene del quechua ['puyu] 'nube', y a más de este significado tiene los de 'neblina', 'vapor', 'niebla' y 'humo'. La segunda raíz es [nĩ], forma apocopada del quechua [nina] 'fuego', que entra en la composición de distintos sustantivos y verbos, como 'cenizas', 'brazas', 'carbón', 'quemar', 'arder', 'encender', entre otros. Ninguna de estas raíces está presente en cha'palaa. Esto significa que la brecha entre

18. Aun así, es más probable por las condiciones del bosque tropical húmedo y el profundo conocimiento de la medicina natural de los shamanes tsa'chilas y chachis, que haya sido más bien el quechua serrano el que tomara fitónimos de sus lenguas. Así lo hemos demostrado, en pequeña parte, a propósito de los préstamos no-castellanos presentes en el quechua de Imbabura (Gómez Rendón y Adelaar, 2009).

19. Se puede observar una brecha similar, aunque no tan ostensible, en dos campos semánticos más, los de "cantidad y numeración" y "comida, bebida, cocina y utensilios", resaltados en negrilla en la Tabla 5.

ambas lenguas con respecto a este campo ha de explicarse por razones más morfológicas que semánticas.

El campo de las emociones y valores exige, a diferencia del anterior, una explicación semántica y morfológica a la vez. Comprende dieciséis préstamos, los cuales, sin excepción, se remiten a dos raíces verbales quechuas [mu'na-] 'querer' y ['laki] 'estar triste' (cf. *supra*). Sin embargo, a diferencia del campo anterior, aquí ambas raíces están presentes en las dos lenguas. Desde una perspectiva sociosemiótica la motivación para que los hablantes de una lengua presten de otra un verbo volitivo puede hallarse en relaciones de intercambio donde los involucrados necesitan marcar claramente sus intenciones. Esta explicación se ajusta en buena medida a la actividad comercial llevada adelante por varios grupos "colorados" con las tierras altoandinas, aunque es posible que en el caso del cha'palaa haya razones adicionales que deban ser tomadas en cuenta, como distintos tipos de relaciones dentro de una convivencia cotidiana sostenida. La incorporación de préstamos asociados con fenómenos psicológicos como el sufrimiento o la tristeza resulta más difícil de justificar en términos no impresionistas o etnocéntricos, aunque es posible imaginar un escenario donde la motivación sociosemiótica de las relaciones interpersonales esté modelada por la necesidad de crear empatía con el interlocutor para afianzar lealtades y solidaridades. En este caso, el término ['laki] se presta muy bien al propósito, porque además tiene un amplio rango de sentidos en la lengua donante que facilitan su uso en la comunicación intercultural.

En el campo de parentesco, sexo y edad ocurre una nueva disparidad. En él encontramos que la raíz quechua ['ruku] 'viejo' aparece solo en cha'palaa y se repite en compuestos híbridos como ['yaʒ 'ruku] 'esposo' o ['bi'yuda 'ruku] 'viudo'. El tsa'fiki, por su parte, tiene en este campo el lexema ['ta^hta], de origen etimológico castellano pero introducido a través del quechua con el mismo sentido de *ruku*, esto es, 'persona mayor de respeto', por lo que se encuentra en préstamos simples como ['ta^hta] 'abuelo' y compuestos como [ma^h'tu ta^h'tala] 'antepasados'. Aunque la recursividad del préstamo quechua en cha'palaa es mucho mayor que su correspondiente en tsa'fiki, es notable que cada lengua haya tomado como préstamo un lexema de

etimología distinta pero semánticamente equivalente, lo cual habla en favor del papel cumplido por el aspecto generacional y ritual del contacto: unas veces asociado con las redes shamánicas, donde la figura del *yachak* quechua es, ante todo, la de un *ruku* respetable; otras veces, a través de la evangelización, donde la figura del sacerdote cumple un papel equivalente. Si tomamos en cuenta el número absoluto de préstamos, el campo de categoría y número es el segundo mejor representado en el corpus. La explicación está en la recursividad de los números básicos para la formación de aquellos mayores de diez, proceso que obedece al hecho señalado por Seler (1902) y von Buchwald (1908) de que el sistema pentavalente de las lenguas barbacoanas meridionales se convirtió en un sistema decimal. Sin embargo, la brecha de diez puntos porcentuales entre el tsa'fiki y el cha'palaa en los préstamos de este campo semántico se explica por la total quechuización del sistema numérico tsa'chila a partir de seis, mientras que en cha'palaa se han incorporado solamente los numerales quechuas [čunga] 'diez' y [patsa] 'cien', con el primero de ellos en la formación de decenas junto con elementos nativos. La función sociosemiótica inherente a la quechuización del sistema numérico tsa'fiki provino muy probablemente de prácticas comerciales bien documentadas en el registro etnohistórico dentro del intercambio de productos de diferentes nichos ecológicos²⁰.

La importancia del comercio según las fuentes etnohistóricas se ve opacada, sin embargo, cuando inspeccionamos el campo semántico correspondiente, en el cual encontramos un número reducidísimo de préstamos quechuas. Esto puede deberse a que este campo incluye un número pequeño de significados directamente relacionados con el comercio –de hecho, uno sólo específicamente asociado con el 'trueque'– siendo la mayoría otros que tienen que ver con conceptos más generales de posesión y propiedad. Paralelamente, un análisis cualitativo de los préstamos arroja resultados reveladores. Encontramos, por ejemplo, la forma [kuwa-], proveniente de la fusión de la raíz verbal quechua [ku-] y el infijo de objeto de primera persona

20. Al respecto véase, entre otros, Carranza, 1569 [1994], p. 67s; Rodríguez Docampo, 1650 [1992], p. 321; Alcedo y Herrera, 1741, p. 70-71; Astorga, 1741 [1948], p. 244, tomo 1).

[-wa-] ‘a mí, para mí’. Esta base sirve para la construcción de cuatro formas derivadas que se vinculan estrechamente con actividades de intercambio: [mã-ku’wa] ‘devolver’, [ku’wapo] ‘entregar’, [‘e^hpe ku’wa] ‘regalar’ y [ne’lo ku’wa] ‘fiar’. Desde una perspectiva sociosemiótica anclada en la práctica del intercambio, es revelador que el tsa’fiki haya prestado del quechua una forma verbal compleja que indica al sujeto hablante como beneficiario de la acción de dar. Curiosamente, ninguno de estos préstamos está documentado en cha’palaa, excepto la forma básica [ku-nu] ‘dar’. Consideramos que el cotejo de estos resultados con la evidencia del registro etnohistórico confirma el intercambio comercial como la situación de contacto que originó la reestructuración del sistema numérico tsa’chila, proceso que parece no haber concluido en cha’palaa.

El tercer campo semántico con más préstamos, aquel del cuerpo humano, sus funciones y condiciones físicas, exige un análisis cualitativo que permita dimensionar las situaciones de contacto que motivaron el préstamo. Como en los casos anteriores, se identifican raíces básicas como [kutu] ‘protuberancia’, ‘garganta’ o [hambi] ‘remedio, veneno’, que entran en la formación de compuestos híbridos. Es notable no solo que haya en cha’palaa más del doble de préstamos que en tsa’fiki sino que solo en la primera lengua se encuentren préstamos asociados con partes del cuerpo, como [‘kutu] ‘cuello’ o [‘kutu-’tyul’ya] ‘nuca’. Del mismo modo, no deja de ser interesante la presencia de un número de préstamos que tienen que ver con enfermedades o disfunciones físicas y fisiológicas que incluyen la gripe, las erupciones, las llagas, el pus, el bocio y el catarro. Los cuatro primeros son los síntomas característicos de la viruela, enfermedad especialmente virulenta entre los tsa’chila y cuyo último brote histórico se halla en el origen de algunas de las comunas actuales (Canelos Andrade, 2010, p. 27). Si recordamos que fueron primero las poblaciones serranas (quechuas o quechuizadas) las que sufrieron la devastación de las pandemias de los siglos XVI y XVII, es lógico asumir que fue a través del contacto con ellas que los hablantes de las lenguas barbacoanas meridionales conocieron sus síntomas y efectos. De este modo, las condiciones higiénicas del contacto funcionan también como un marco sociosemiótico para comprender los préstamos del

campo patológico, pero también del terapéutico, pues del quechua provienen igualmente las palabras para designar el concepto de curación, [hãpe] ‘curar’ en tsa’fiki, y [hambike] ‘curar con brujería’ en cha’palaa²¹. Añádase a esto las amplias redes shamánicas tejidas por los tsa’chila con los indígenas serranos (Ventura i Oller, 2011, p. 216) y se comprenderá nuevamente el papel del mundo quechua en la enfermedad y la curación. De hecho, la praxis shamánica también pudo ser la vía que siguieron fitónimos prestados por ambas lenguas y que estudios etnobotánicos especializados deberán identificar.

Como no podía ser de otra manera, el mundo de la cultura material también está representado en los préstamos. De hecho, si sumamos las contribuciones de los campos semánticos de vestimenta y adorno, vivienda y enseres, y comida, bebida, cocina y utensilios, obtenemos un porcentaje de préstamos considerable (16.3%). Existe, sin embargo, cierta disparidad entre las lenguas receptoras, de suerte que el cha’palaa presenta el doble de préstamos que el tsa’fiki en estos tres campos, y esta diferencia no es explicable en todos los casos por la frecuencia de uso de formas básicas en la producción de formas compuestas, como demostramos para otros campos. ¿Nos dicen algo estos porcentajes sobre las situaciones de contacto particulares de cada lengua? Una evaluación impresionista sugiere que los hablantes del cha’palaa tuvieron en algún momento de su historia un contacto más intenso y prolongado con la sociedad quechuahablante serrana que los tsa’chilas, cosa que estaría comprobada por el origen serrano que guarda su tradición oral. Aun así, esta afirmación puede y debe ser matizada con un análisis cuantitativo de los préstamos, cosa que ensayamos antes de concluir esta sección.

Los préstamos relacionados con la alimentación y la cocina tienen cuatro tipos de referentes: 1) utensilios; 2) bebidas; 3) comidas; y 4) sensaciones. Entre estas últimas se hallan los verbos “tener hambre” y “tener sed”,

21. De hecho, en esta lengua encontramos dos conceptos ‘curar con brujería’ y ‘curar con remedios’, aun cuando es evidente que el vocablo que se refiere a este último, [mambike], tiene su origen etimológico en la misma forma quechua que dio origen al primero, de la cual parece haberse diferenciado arbitrariamente solo después.

formas verbales compuestas por la raíz quechua [muh-] y los lexemas nativos [panda] ‘comida’ y [pi] ‘agua’, respectivamente. Ambas formas se encuentran solamente en cha’palaa. Los utensilios, en cambio, aparecen en los préstamos de ambas lenguas, aunque se refieren a diferentes objetos. Así, por ejemplo, solamente en tsa’fiki encontramos el préstamo [‘wisila] ‘cuchara’, del quechua [wi’šina], como solo en cha’palaa encontramos el préstamo [‘šulʷa] ‘tazón’, en su forma simple o compuesta con otros lexemas nativos. Asimismo, son únicas del cha’palaa las formas de etimología quechua [champus] ‘gachas de harina de maíz’ y [waapu] ‘guarapo, tipo de bebida de caña’, pero también híbridos formados con la raíz no-verbal quechua [‘miški] ‘dulce, miel’, tales como [‘miškita’pa] ‘panela’ o [‘miški’pi] ‘aguamiel’. También llama la atención que solo el cha’palaa haya prestado las palabras quechuas [‘papa] y [‘lu’guu] para referirse al tubérculo andino más importante en los Andes equinocciales y al plato típico más conocido que se prepara con él, conocido en castellano andino ecuatoriano como ‘locro’, del quechua [‘lukru]. La etnografía más antigua de los chachis no menciona este plato, aunque sí señala que las papas “se obtienen de indígenas de la Sierra que viajan a la Costa para hacer negocio o por otra razón” (Barret, 1994 [1925], p. 97). Esta obra menciona asimismo la colada de maíz y el guarapo preparado a partir de la caña molida como artículos importantes de la dieta cotidiana y festiva. No hay en esta etnografía, sin embargo, mención alguna del préstamo quechua [‘miški] en ninguna de sus formas compuestas.

El caso de los objetos referidos a la vivienda y los muebles es mucho menos variado. En realidad, de los diez préstamos registrados, ocho son formas híbridas compuestas con [ta’mo], del quechua [‘tampu] ‘albergue’, o [nin], del quechua [‘nina] ‘fuego’, utilizadas para referirse a objetos como la escalera [tamo-lān] o el fogón [‘nī-Φu]. Aunque Barret proporciona una detallada descripción arquitectónica de los chachis, no se encuentran en ella referencia alguna al vocabulario de este aspecto de la cultura material como tampoco a los objetos o construcciones relacionados con el fuego.

El último pero no el menos importante de los campos de la cultura material está escasamente representado en nuestro corpus. Se trata de la vestimenta

y los adornos. Aun así, un análisis semántico de los préstamos sugiere una tendencia clara: la adopción de elementos de la vestimenta quechua. Empecemos mencionando a propósito un dato interesante que consigna Barret en su etnografía de los chachis. En ella afirma que “antiguamente los hombres llevaban el poncho usado ahora por los indígenas de la Sierra, pero al emigrar a la Costa y abandonar el frío, se sustituyó por la camisa” (Barret, 1994 [1925], p. 63). Aunque este autor no menciona el término utilizado por los chachis para referirse al poncho y este tampoco aparece en nuestro corpus de préstamos, la mención que hace de la migración y su relación con la vestimenta anticipa conexiones relevantes. Estas quedan demostradas en varios préstamos. Uno de ellos es [halli] ‘tela’, del quechua [halina] ‘rebozo’, usado con el significado original en tsa’fiki, siendo en esta lengua el único préstamo quechua para este campo. En cha’palaa el mismo préstamo significa ‘tela’ y ‘falda’ a la vez, como en el compuesto [pihta-halli] ‘falda exterior’. En esta lengua encontramos además [čuspa] ‘bolsillo’, proveniente de la misma forma quechua; [čunbilla] ‘tejido en falda de mujer’, del quechua [čumpil’na] ‘faja tejida con hilos de color y motivos decorativos’; [kutte:pu] ‘collar’, híbrido formado a partir del quechua [‘kutu] ‘garganta’; y curiosamente, el verbo [musukeno] ‘vestirse con ropa nueva’, forma derivada de la raíz quechua [mušuk] ‘nuevo’. La información etnográfica revela, entre otras cosas, que artículos como los collares eran de uso cotidiano y festivo entre hombres y mujeres chachis durante el siglo XIX, y que el vestido femenino fue reintroducido, posiblemente a través de la actividad misionera, a partir de elementos de la vestimenta quechua serrana, lo que significó una revaloración de su uso tal como indica el verbo de origen quechua ‘vestirse con ropa nueva’.

Considerados en conjunto, los préstamos relativos a la cultura material confirman estrechas conexiones entre los hablantes del cha’palaa con grupos indígenas serranos de habla quechua. Muy probablemente estas conexiones implicaban un origen serrano –como quiere la tradición oral chachi– pero no es posible excluir un contacto de otro tipo, como el que está documentado sobre su relación comercial, si bien esporádica, con comerciantes quechuas serranos. Por el contrario, la marcada escasez de

préstamos relativos a la cultura material en tsa'fiki apunta a un contacto enfocado en otro tipo de relaciones, posiblemente de tipo comercial, como sugerimos en páginas anteriores, aun cuando, tampoco en este caso, se pueden excluir relaciones más sostenidas con la sociedad quechua. A esto último apuntaría, por ejemplo, la costumbre de algunos grupos serranos de tener camayos en tierras calientes del piedemonte occidental quienes les proveían de productos propios de este microclima. Tal ocurría en la región serrana de Chimbo, donde algunas parcialidades mantenían camayos en la zona de Cansacoto (Costales Peñaherrera de Oviedo, 1983, p. 309). Aunque la región fue predominantemente multilingüe hasta finales del siglo XVII gracias a la presencia de camayos de diferentes zonas de la sierra y el piedemonte occidental, sufrió un proceso de quechuización acelerado como efecto lógico de haberse convertido el quechua en lengua de comunicación interétnica (Gómez Rendón, 2015).

6. Conclusiones

En las páginas precedentes discutimos al pasado lingüístico de los Andes equinocciales y el piedemonte occidental a través de la expansión del quechua y las lenguas barbacoanas, como telón de fondo para analizar la evidencia lingüística que demuestra el inevitable contacto entre sus hablantes. Dicha evidencia provino de un corpus de préstamos quechuas en tsa'fiki y cha'palaa, obtenido a partir de varias fuentes lexicográficas disponibles y analizado según criterios fonológicos, morfológicos y semánticos. La plena adaptación de los préstamos quechuas a los sistemas fonológicos de ambas lenguas demuestra que no se trata de préstamos recientes y que su introducción tuvo lugar hace varios siglos. En el plano morfológico se identificó como una estrategia del proceso de préstamo en estas lenguas la de prestar raíces nominales o verbales y utilizarlas prolíficamente en la construcción de formas compuestas con elementos nativos. Un análisis de los campos semánticos mejor representados por los préstamos quechuas del corpus permitió identificar motivaciones comunicativas de tipo sociosemiótico surgidas en diferentes situaciones de contacto, unas veces similares para ambas lenguas,

otras veces distintas. Estas motivaciones incluían, entre otras, la necesidad de adoptar términos genéricos para clasificar la avifauna según fuera endémica o introducida (*pishku* vs. *wallpa*); la utilidad de expandir el sistema numérico nativo para los intercambios comerciales y reestructurarlo de acuerdo con criterios decimales (*chunga*) como aquellos de las comunidades serranas quechuizadas; la descripción de nuevas patologías y tratamientos asociados directa o indirectamente con la cultura de contacto (*ku'para*, *hambi*); la designación de nuevas preparaciones culinarias (*waapu*, *champus*); o más abstractamente, la urgencia de marcar el aspecto volitivo en la comunicación interpersonal (*munamu*, *mujnu*) o la de crear solidaridad a través de la empatía (*llaki*). Una comparación de los campos semánticos por lengua arrojó tendencias diferentes que apuntan en dos direcciones. En el caso del tsa'fiki, se sugieren situaciones de contacto fuera de la esfera doméstica, de carácter periódico pero sostenido, posiblemente a través del intercambio comercial de productos y el intercambio ritual de servicios en redes shamánicas. En el caso del cha'palaa, se perfilan sobre todo relaciones interpersonales más directas, propias de la esfera doméstica y comunitaria, posiblemente a través de alianzas o matrimonios interétnicos que, sin embargo, tuvieron también su tiempo ritual y festivo.

Las limitaciones de este primer análisis plantean nuevas rutas para futuras investigaciones. En primer lugar, se hace necesario cotejar el corpus de préstamos recogido en fuentes bibliográficas con hablantes de ambas lenguas. En segundo lugar, es preciso registrar eventos de habla en diferentes géneros y temáticas y extraer de ellos préstamos que expandan el corpus disponible y permitan consolidarlo. En tercer lugar, con los mismos criterios se debe profundizar en el estudio del sustrato barbacoano de las variedades quechuas habladas en las provincias de Imbabura, Cotopaxi y Bolívar, a fin de tener una visión de conjunto del contacto quechua-barbacoano. Esta contribución ha sido un primer paso para integrar al estudio de la etnohistoria herramientas y criterios de la lingüística, no solo con afán de conocer mejor las relaciones entre los Andes y las tierras bajas del Pacífico sino también con el propósito de explorar estrategias de relación intercultural del pasado que puedan ayudarnos a modelar en alguna medida la comunicación intercultural en el presente.

Referencias bibliográficas:

- Adelaar, W. y Muysken P.** (2004). *The Languages of the Andes*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Alcedo y Herrera, D.** (1741). *Compendio histórico de la Provincia, Partidos, Ciudades, Astilleros Ríos y Puerto de Guayaquil*. Madrid: Imprenta de Manuel Fernández.
- Astorga, J. J.** (1741). Descripción del nuevo camino de Esmeraldas. 1741 –abril 22– Quito. En J. Rumazo (comp.), *Documentos para la historia de la Audiencia de Quito* (pp. 224-252, tomo 1). Madrid: Afrodisio Aguado.
- Barret, S. A.** (1994). *Los indios cayapas del Ecuador*. Colección Biblioteca Abya Yala No. 6. Quito: Editorial Abya Yala.
- Beuchat, H. y Rivet, P.** (1907). Contribution a l'étude des langues Colorado et Cayapa. *Journal de la Société de Américanistes de Paris*, IV, 31-62.
- Caillavet, C.** (2000). *Etnias del Norte. Etnohistoria e Historia del Ecuador*. Ediciones Abya Yala: Quito.
- Canelos Andrade, H.** (2010). *Relatos y leyendas de Santo Domingo de los Colorados*. Santo Domingo de los Colorados: Gobierno Municipal de Santo Domingo.
- Carranza, M. de.** (1568). Relación de las provincias de Esmeraldas que fue a pacificar el capitán Andrés Contero. En P. Ponce Leiva (comp.), *Relaciones histórico-geográficas de la Audiencia de Quito: S. XVII-XIX*, (pp. 66-70, vol. 1). Quito: Instituto de Historia y Antropología Andina.
- Casevitz, R., Saignes T. y Taylor A-C.** (1988). *Al Este de los Andes. Relaciones entre las sociedades amazónicas y andinas entre los siglos XV y XVII*. Quito: Abya Yala.

- Chimbo, J. J., Ullauri, M. A. y Shiguango, E.** (2007). *Shimiyukkamu. Diccionario Kichwa-Español, Español-Kichwa*. Quito: Casa de la Cultura Benjamín Carrión.
- Costa von Buchwald, G.** (ed.) (2007). *Otto von Buchwald, Ingeniero, 1945-1934. Su contribución para el conocimiento y estudio del colorado, quechua, aymara, toloró, páez y otras lenguas de los pueblos antiguos del Pacífico Sur*. Guayaquil: Poligráfica.
- Costa von Buchwald, G.** (ed.) (2014). *El Ecuador Antiguo: el pasado en el presente*. Guayaquil: Ilustre Municipalidad de Santiago de Guayaquil.
- Costales, Alfredo y Piedad Peñaherrera de Costales.** *Etnografía, lingüística e historia antigua de los Caras o Yumbos Colorados (1534-1978)*. Quito: Abya Yala & IEAG, 2002, 228 ps.
- Costales Peñaherrera de Oviedo, X.** (1983). *Etnohistoria del Corregimiento de Chimbo 1557-1820*. Quito: Mundo Andino.
- Curnow, T. J. y Liddicoat, A. J.** (1998). The Barbacoan Languages of Colombia and Ecuador. *Anthropological Linguistics*, 40(3), 384-408.
- DeBoer, W.** (1995). Returning to Pueblo Viejo: history and archaeology of the Chachi (Ecuador). En P. Stahl (ed.), *Archaeology in the Lowland American Tropics. Current analytical methods and applications*, pp. 243-262. Cambridge: Cambridge University Press.
- Dickinson, C.** (2002). *Complex Predicates in Tsafiki*. Tesis de doctorado. Universidad de Oregon, Eugene.
- Espinosa Soriano, W.** (1988). *Los Cayambes y Caranques: siglos XV-XVI. El testimonio de la etnohistoria*. Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología.
- Fabre, A.** (2005). *Diccionario etnolingüístico y guía bibliográfica de los pueblos indígenas sudamericanos*. Edición digital: <http://www.ling.fi/Diccionario%20etnoling.htm>.

- Gómez Rendón, J. y Adelaar, W.** (2009). Imbabura Quichua. Loanword Typology Project. En M. Haspelmath y U. Tadmor (eds.). *Loanwords in the World's Languages: A Comparative Handbook* (pp. 944-967). Berlín y New York: De Gruyter Mouton.
- Gómez Rendón, J.** (2016). Aproximaciones a la onomástica indígena del austro lojano. *Antropología, Cuadernos de Investigación*, 16, 35-49.
- Gómez Rendón, J.** (2010). Deslindes lingüísticos en las tierras bajas del Pacífico Ecuatoriano. Primera Parte. *Antropología, Cuadernos de Investigación*, 10, 77-107.
- Gómez Rendón, J.** (2005). La Media Lengua de Imbabura. En H. Olbertz y P. Muysken (eds.), *Encuentros y Conflictos. Bilingüismo y contacto de lenguas en el mundo andino* (pp. 39-57). Madrid: Vervuert-Iberoamericana.
- Gómez Rendón, J.** (2009). *Vitalidad de la lengua Tsa'fiki en las siete comunidades tsáchilas de la provincia de Santo Domingo*. Informe de Consultoría. Quito: Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Gómez Rendón, J.** (2015). *Los "Colorados": etnohistoria y toponimia*. Informe de Investigación. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.
- Gómez Rendón, J.** (2008). *Una lengua mixta en los Andes: génesis y estructura de la Media Lengua*. Quito: Abya Yala.
- Haro Alvear, S. L.** (1977). *Puruhá: Nación guerrera*. Quito: Editora Nacional.
- Hocquenghem, A. M.** (2011). En cuanto a la introducción del quechua en el Ecuador. *Estudios Universitarios, Revista Científica*, 9, 10-35.
- Jijón y Caamaño, J.** (1919). Contribución al conocimiento de las lenguas indígenas que se hablaron en el Ecuador Interandino y Occidental, con anterioridad a la Conquista Española. Ensayo Provisional. *Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos*, 6, 1-76.

- Jijón y Caamaño, J.** (1977). *Antropología Prehispánica del Ecuador*. Quito: Museo Jacinto Jijón y Caamaño.
- Jijón y Caamaño, J.** (1998). *El Ecuador interandino y occidental antes de la conquista castellana*. Quito: Editorial Ecuatoriana. Quito: Abya Yala.
- Key, M. R. y Comrie, B. (eds.)**. (2015). *The Intercontinental Dictionary Series*. Leipzig: Max Planck Institute for Evolutionary Anthropology.
- Landázuri, C.** (1995). *Los curacazgos pastos prehispánicos: agricultura y comercio, siglo XVI*. Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología.
- Lindskoog, J. N. y Lindskoog, C. A.** (1964). *Vocabulario Cayapa*. Quito: Instituto Lingüístico de Verano & Ministerio de Educación Pública.
- Lippi, R.** (2004). La expansión de las poblaciones barbacoanas en el noroeste del Ecuador. *Revista de Arqueología del Área Intermedia*, 6, 246-276.
- Llorandi, A. M. y Rodríguez L.** (2003). Yanas y mitimaes. Alteraciones incaicas en el mapa étnico andino. En A. M. Llorandi, C. Salazar-Soler y N. Wachtel (comps.), *Los Andes: cincuenta años después (1953-2003). Homenaje a John Murra* (pp. 129-170). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Mannheim, B.** (1991). *The language of the Inca since the European Invasion*. Austin: University of Texas Press.
- Mix, R. y Aguavil R.** (1992-1993). Préstamos quechuas en Tsafiqui: los números. *Cuadernos de Historia y Arqueología*, 46-47, 79-90.
- Moore, B. R.** (1966). *Diccionario castellano-colorado, colorado-castellano*. Quito: Instituto Lingüístico de Verano.
- Muysken, P.** (2009). Gradual restructuring in Ecuadorian Quechua”. En R. Selbach, H. C. Cardoso y M. van den Berg (eds.), *Gradual Creolization. Studies Celebrating Jacques Arends* (pp. 77-100). Ámsterdam: John Benjamins Publishing Company.

- Navas del Pozo, Y.** (1990). *Angamarca en el siglo XVI*. Quito: Ediciones Abya Yala.
- Newson, L. A.** (1995). *Life and Death in Early Colonial Ecuador*. Oklahoma: University of Oklahoma Press.
- Paz y Miño, L. T.** (1961). Las agrupaciones y lenguas indígenas del Ecuador en 1500 y 1959. *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, 43 (97), 5-17.
- Paz y Miño, T.** (1941). Lenguas indígenas del Ecuador. La Lengua Kara. *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, 21 (57), 1-25.
- Pérez, A.** (1962). Los Seudo-pantsaleos. *Llacta*, 14, 264 ps.
- Ponce Leiva, P.** (1994). *Relaciones histórico-geográficas de la Audiencia de Quito: S. XVII-XIX*. Quito: Instituto de Historia y Antropología Andina.
- Robalino Larrea, M.** (ed.). (2009). *Palaa nape kiika cha'palaa. Diccionario cha'palaachi – español*. Quito: Fundación para el Desarrollo Alternativo.
- Robalino Larrea, M.** (comp.) (2009). *Mitos y relatos del pueblo chachi*. Quito: Fundación para el Desarrollo Alternativo.
- Rojas, Í.** (1998). *Origen y expansión del Quechua*. Lima: Editorial San Marcos.
- Rumazo González, J.** (comp.) [1948-1952]. *Documentos para la historia de la Audiencia de Quito*. Madrid: Afrodisio Aguado.
- Salazar, E.** (1991). Vida y Pasión de los Topónimos. *Revista Ecuatoriana de Historia*, 1, 93-102.
- Salomon, F. y Grosboll, S.** (1986). Names and Peoples in Incaic Quito: Retriving Undocumented Historic Processes Through Anthroponymy and Statistics. *American Anthropologist*, 88(2), 387-399.

- Salomon, F.** (1997). *Los yumbos, niguas y tsatchila o “colorados” durante la colonia española. Etnohistoria del noroccidente de Pichincha, Ecuador*. Quito: Editorial Abya Yala.
- Schumacher, P. y Seler, E.** (1885). Notizen über die Sprache der Colorados von Ecuador. *Original Mittheilungen aus der Ethnologischen Abtheilungen der Koniglichen Museen zu Berlin*. 3-17.
- Seler, E.** (1902). Die verwandten Sprachen der Cayapa und der Colorados von Ecuador. En E. Seler (ed.), *Gesammelte Abhandlungen zur altamerikanischen Sprach- und Alterthumskunde* (pp. 18-48, vol. 1).
- Stevenson, W. B.** (1994). *Narración histórica y descriptiva de 20 años de residencia en Sudamérica*. Quito: Abya Yala.
- Torero, A.** (1974). *El quechua y la historia social andina*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- Torero, A.** (2002). *Idiomas de los Andes: lingüística e historia*. Lima: Instituto Francés de Estudios Peruanos & Editorial Horizonte.
- Torres, G.** (2002). *Lexicón Etnolectológico del Quichua Andino*. Cuenca: Tumipanpa.
- Velarde, P.** (2005). *Cargas de cera y tributo. El primer juicio en la historia de los pueblos nativos de Santo Domingo, San Francisco y San Miguel de los Colorados durante la Real Audiencia de Quito (1758-1759)*. Quito: Creative Graphic Image.
- Velarde, P.** (2004). *Las primeras misiones religiosas en la antigua región de Santo Domingo de los Colorados, 1570-1820*. Quito: Creative Graphic Image.
- Ventura i Oller, M.** (2012). *En el cruce de caminos. Identidad, cosmología y chamanismo tsáchila*. Quito: FLACSO & Abya Yala.
- Vittadello, A.** (1988). *Cha'palaachi. El idioma cayapa*. Guayaquil: Banco Central del Ecuador.

Von Buchwald, Otto. (1919). El Sebondoy. Vocabulario y Notas. *Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos*, 3(9), 205-212.

Von Buchwald, Otto. (1917). Tolas ecuatorianas. En G. Costa von Buchwald (ed.), *Otto von Buchwald, Ingeniero, 1945-1934. Su contribución para el conocimiento y estudio del colorado, quechua, aymara, totoró, páez y otras lenguas de los pueblos antiguos del Pacífico Sur* (pp. 65-68). Guayaquil: Poligráfica.

Von Buchwald, O. y Seler, E. (1908). Vokabular der “Colorados” von Ecuador. *Zeitschrift für Ethnologie*, 40, 70-82.